

Este Domingo de Ramos, 2018, escuché la lectura de la entrada de Jesús en Jerusalén en la sombra de su traición, crucifixión, y muerte. Las «hosannas», que eran cantadas con alegría durante las procesiones de los años anteriores como una expresión de celebración y alabanza, este año tienen más de su significado original para mí. La expresión *hosanna* es tomado de Salmo 118:25 [capítulo ciento y dieciocho, versículo veinticinco]: «¡Danos, oh Señor, la salvación! Y es en realidad una súplica de ayuda. Este año lo escuché como una súplica. Quizás una razón parcial de mi humor sombrío es que el viernes pasado mi esposa Ruth y yo asistimos al entierro de los restos mortales de mi primo en el cementerio de Arlington, que está situado justo al otro lado del río de Washington, D.C., pero creo que la causa más probable fue la lectura de pasajes y revisiones de un libro por el obispo Saad Sirup Hanna, *Abucted in Iraq: A Priest in Baghdad*.

El obispo Hanna, en ese tiempo un sacerdote joven, fue raptado mientras manejaba a casa después de celebrar la Santa Misa el quince de agosto de dos mil y seis y detenido por veintiocho días. Durante ese tiempo sus captores a menudo lo movían, con los ojos vendados, de un lugar a otro en el maletero de un coche. Su propósito parecía confundido porque, por un lado, demandaban un rescate, pero por otro lado, intentaban de convertirlo, prometiéndole una posición como un maestro.

«¡Kafir! ¡Kafir!» Esa fue la palabra, que significa «infiel» o «ateo» que los extremistas musulmanes gritaron mientras repetidamente golpeaban al obispo Hanna en un intento de obligarlo a convertirse al islam. «Ustedes son los que necesitan entender algo,» dijo Hanna, con gotas de sangre corriente de la espalda y los hombros. «Yo no me convertiré en musulmán, y yo totalmente sé que ustedes van a matarme por ello».

Durante ese tiempo, el obispo Hanna escribió, él gritó a Dios en el silencio de la oscuridad de ojos vendados, «¿Por qué? ¿No he hecho todo lo que tú pediste de mí? ¿No he ayudado a mi pueblo cuándo podía? ¿Por qué me pondrías aquí? ¿Cuál es la razón?»

En pasaje después pasaje, escuché, «Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba». «Padre, tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz». “Todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle, y tapándole la cara, lo abofeteaban . . . y los criados también le daban de bofetadas». «Por obediencia [Jesús] aceptó incluso la muerte».

Cuando leo u oigo la Sagrada Escritura, la Palabra de Dios, tengo miedo que demasiado a menudo la oímos, desprendida, como si oírla tantas veces hace que pierda su poder para nosotros.

Otro pasaje del libro del obispo Hanna viene a la mente:

Tanto mal llena el mundo que hoy nosotros habitamos, tan grande es la masa de injusticia y brutalidad, que para la supervivencia de nuestra cordura, debemos permitir la corrosión, al menos en parte, de nuestra capacidad

para empatía. Porque si de verdad fuéramos a llorar por cada muerte, por cada masacre, desde Irak hasta Nicaragua y desde Papúa Nueva Guinea hasta Nigeria, nos volveríamos locos en la pena. Y sin embargo no puedo sino sentir que hay una locura en no hacer luto.

Pero durante su cautiverio, el obispo Hanna escribió de su auto-descubrimiento y la profundización de la fe, y en este libro expresa perspicacias y conclusiones:

Para mí, de nuevo he sido renacido en mi propósito: para decirle a otros que la fe no necesita marchitarse ante las dificultades sino que puede florecer, ofreciendo una mayor claridad; para decirle a otros que una creencia en el amor de Dios nos obliga a ver el amor por el uno al otro; no separar a aquellos que creen de aquellos que no creen; no juzgar que una fe es de mayor categoría que otra, sino para ver que algunas personas pueden encontrar una razón por violencia desde religión, mientras los otros encuentran una razón por unidad.

Usted no es [él concluyó] un sacerdote sólo para la gente cristiana sino para todos, y especialmente para los musulmanes. Usted es un hombre de diálogo, respeto, y amor. Usted muestra esto en la manera en el cual actúa y en sus palabras. Usted debe saber como hablar y presentar su fe a aquellos que son diferentes en fe y religión.

El obispo Saad Sirup Hanna «por obediencia aceptó incluso la muerte . . .» En la historia del obispo Hanna tenemos la historia de un ser humano que vive en nuestro propio tiempo. ¡Dios no lo permita que tendramos que experimentar tanto miedo y dolor insoportable! pero tenemos en la historia del obispo Hanna un recordatorio de nuestro Señor Jesús, que

Siendo Dios,
no consideró que debía aferrarse
a las prerrogativas de su condición divina
sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de siervo,
y se hizo semejante a los hombres.
Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo
Y por obediencia aceptó incluso muerte,
Y una muerte de cruz.

Los acontecimientos que oímos de la Sagrada Escritura, como la experiencia del obispo Hanna, son las experiencias de los seres humanos, y aquellos acontecimientos nos llaman a humildad, diálogo, respeto, y amor por todos, aún para nuestros enemigos, y quizás especialmente para nuestros enemigos. Amén y amén.